

ENTIERRO DE HUESOS

DEL

4.º y m.º D
1.º 11
24.

DESPOTISMO.

Como quiera que á las naturalezas y entes de humores corruptos y pestilentos, el aire puro y sano les es sumamente nocivo; así al excmo. é illmo. señor Despotismo, luego que le dió el aire saludable de la sabia Constitucion, que anunciaba nuestra libertad y le suprimia sus tiranias, de la gran pesadumbre cayó en un letargo que espichó: diósele sepultura entre los musulmanes; pero no apeteciéndolo ni estos, se trató por sus apasionados el trasladar sus huesos á la isla de Barba de palo, que es mas allá de los infiernos, donde es presidente Judas, y sócios varios potentados, donde esperan á sus demás compañeros los señores arbitrarios y despotas: el convite decia del tenor siguiente: „ los duques, alcaldes de fortalezas, vireyes, magistrados, comandantes de armas, corregidores, subdelegados, tenientes de justicia, y todos los que obtenian cargo de injusticia (pues los justos é íntegros no pueden convidar) como adoloridos de la muerte de nuestro protector y favorito el sr. despotismo, suplicamos á los ciudadanos constitucionales le perdonen los daños y perjuicios que por su causa hemos hecho, y nos acompañen á dejar sus huesos á la puerta de Barba de palo, casa de la inmoralidad é injusticia, &c. fecha.

Dispúsose el entierro de la manera siguiente: por delante iban las furias infernales con unas téas abrazadoras en señal del fuego que este maldito mete en el ccrazon de los

mortales: seguianle los grandes sectarios Nerón, Dioclesiano, Maximino &c. y luego todos los satelites, comandantes perversos, despotas y sanguinarios, pues los buenos se divertian con esta escena: tras estos iban aquellos srs. togados, que á su arbitrio obraban la justicia, y no arreglados á las leyes; y los buenos ministros se reian de estos estafermos: orlaban á cada mal togado multitud de escribanos, de aquellos digo, que torciendo por el oro su legalidad eran las sanguiuuelas del Estado. Iban muy confusos algunos abogadillos de aquellos medio revoltosos que entredaban ambas partes, al cliente y á su contrario, y el que mas le largaba ese era el preferido: estos lloraban sin levantar los ojos: caminaban muy despacio, multitud de guijeros, zapateros, estafadores, fulleros y jugadores, que ántes no habian sido nada, y en el tiempo de la rebelion, á fuerza de felonias, intrigas y asesinatos, y de robos aun de las rentas de los claustros, hizo este sr. que fueran lo que no pensarian ser, y quisieron entronizarse en los cuernos de la luna sin atender que eramos iguales; estos iban muy confusos pues á ellos mas que á nadie les hacia falta el difunto. Seguia la orquesta y capilla compuesta de aquellas damas presumidas, altivas, orgullosas, que ó por que tienen cuatro tlacos, ó por ser títulos, ó esposas de estos, ó tal vez::::: que se yo. Otras por su talle, chiste, &c. eran las mas altivas y soberbias con sus semejantes, pareciendoles tenian una alma distinta. Aqui iba el cadaver y cuatro escritores, en quien la adulacion ha reinado, lo llevan sobre sus hombros, cual pobres de la caridad, comisionando al pobre autor de „la Invitacion á los escritores, y el Telescópio empañado“ aquel que puso un alfabeto en su papel, y llamó el insensato octavas á los sonetos: á este por falta de fuerzas, por su crecida edad, lo echaron tras del cadáver á cargar la tapa del atahud; pero ni aun con ella podia, tres veces iba á dar en tierra: tras del cadáver marchaba una grande escolta, de aquellos buenos soldados que le hacian, y le hacen guerra á este

difunto, pues dieron en que lo habian de perseguir hasta el sepulcro: comandaba la compañía „el Genio de la libertad“: seguian marchando „las téas de las zorras de Sanson“: “Manos besan hombres“: “las Verdades amargan“: „el Hombre libre entre bayonetas“: „otro Liberal á los bajos escritores“: y cerraba „el Liberal á los bajos escritores“ todo este fúnebre aparato. Luego que llegaron á la isla, salió el presidente Judas, Caifás y Herodes: hicieron la entrega del cadáver y lo metieron en el mas profundo abismo; sus sequaces se quedaron haciendole compañía esperando su resurreccion; pero la escolta de los sábios escritores arriba dichos, sellaron su sepulcro y dicen que mientras tengan plumas no lo dejarán resucitar, á pesar que parece medio brujo: pusieronle el siguiente

EPITAFIO.

Aquí yace aquel que pudo
todo el mundo perturbar,
aquel que supo violar
de la igualdad el santo nudo:

El despotismo sañudo,
aquel monstruo sin igual;
aquel que hizo tanto mal
y destruyó todo el bien:
el y todos sus sectarios
malditos sean siempre. Amén;

J. M. D. G.

Puebla octubre 31 de 1820:

Oficina de D. Pedro de la Rosa.

Medio real.